

**ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA DE LA LAGUNA DE CASTILLOS -
APUNTES SOBRE COMPLEJIDAD CULTURAL EN SOCIEDADES
CAZADORAS RECOLECTORAS DEL ESTE DEL URUGUAY.**

Pintos Blanco Sebastián & Capdepon Caffa Irina

Comisión Nacional de Arqueología - Ministerio de Educación y Cultura.

Misiones 1227 C.P. 11 000 - Montevideo

salitres@teleline.es - irina@adinet.com.uy

1. INTRODUCCION.

La denominación de “*cazadores recolectores complejos*” viene siendo empleada cada vez con más frecuencia en las últimas décadas, tanto en investigaciones de carácter antropológico así como arqueológico (Arnold 1993, 1996; Bender 1978, 1981; Binford 1980; Gamble 1978; Hayden 1981; Price & Brown 1985; Testart 1982a, 1982b; 1988; Schnirelman 1992; Yesner 1980; Zvelebil 1996, entre otros). Esta definición o “tipo” social (CRC) pretende ordenar o dar cuenta de un registro creciente de sociedades cazadoras recolectoras que claramente no concuerdan con la tradicional caracterización de estos grupos (Lee & DeVore 1968). La historia de la investigación de estas sociedades evidencia la recurrente visión de las mismas como Bandas o en el mejor de los casos Tribus (agregado de Bandas) (Service 1962). En este sentido la tecnología de caza y recolecta se ha correlacionado a nivel social con estructuras simples, grupos con una estrategia de alta movilidad, baja demografía y prácticamente nula diferenciación social. Al respecto Lee & DeVore (1968:11) señalan : “We make two assumptions about hunters and gatherers: 1) they live in small groups, and 2) they move around a lot. Mobility limits personal property to what can be carried, so society is generally egalitarian; group size is small, usually below 50; local groups do not own or identify particular resources; and food surpluses are rare”.

Con frecuencia el imaginario creado sobre “lo primitivo” lleva a mirar al registro arqueológico de estos grupos como compuesto por pequeños y efímeros campamentos, ocupados por pocas personas que simplemente comerían, dormirían y ocasionalmente se reproducirían. (Price & Brown 1985:3). Quizá el elemento central en la discusión acerca de la aparición de instituciones o configuraciones sociales complejas ha sido el concepto de excedente y estrechamente relacionado con éste el crecimiento demográfico y el sedentarismo entre otros. Históricamente la economía de caza y recolecta ha sido contemplada/condenada a niveles básicos de subsistencia, con un potencial apenas capaz de suplir los mínimos niveles por encima de la escasez. En relación a este concepto de excedente, el error como señala Pearson (1976:380) es el haber pensado en la existencia de un patrón absoluto que determine la disponibilidad de recursos materiales para el desarrollo institucional de las diferentes sociedades. Esta disponibilidad (recursos - necesidades básicas = excedente) así como el propio destino del mismo serían entonces cuestiones de actitud o manejo social¹ y no condición intrínseca de la tecnología o el recurso en cuestión.

En las últimas décadas son cada vez más los estudios que aportan datos sobre procesos de intensificación en economías de caza y recolección. Esto relativiza el excesivo valor de fósil guía que la visión clásica le otorgaba a la domesticación y a la producción de alimentos, y posibilita pensar arreglos sociales mucho más ricos al interior de grupos sustentados en base a energía silvestre.

Desde nuestro punto de vista, en el estudio de grupos de caza y recolección dadas las particularidades de este campo de investigación, los problemas han sido doblemente “problemas”. Es decir, por un lado, se trata de sociedades pretéritas (salvo contadas excepciones), cuyas estructuras sociales y cultura material resultan extrañas (por distancia cultural) como quizá ningún otro caso arqueológico a la propia cultura

("civilizada") del investigador; y por otro (y aquí su particularidad), se le suman toda la serie de sesgos y preconcepciones que el etnocentrismo occidental ha generado a la hora del estudio del "otro-salvaje". En gran medida nuestra identidad moderna y civilizada, ha sido construida desde la cima de un paradigma evolucionista, en cuya base estaban los simples-salvajes y desde cuya cúspide los hemos estudiado. Puede sostenerse que uno de los alicientes forjadores de nuestra identidad "civilizada", "cultura", ha sido la polarización con lo no-civilizado, con lo simple, con lo salvaje (Bartra 1996, Lévi-Strauss 1964). La mentalidad moderna evolucionista se ha reservado el privilegio de la cumbre, y ha estructurado su personalidad, estableciendo todo un gradiente descendente, del cual el estadio inferior de niñez-natural fue destinado a las sociedades "pre-lógicas", "iletradas", "frías", "primitivas" (entiéndase cazadores recolectoras). Desde una perspectiva tradicional, el "descubrimiento" de la agricultura, era fósil guía diagnóstico para trazar la gran línea divisoria de la tipología cultural. La producción de alimentos asumía así el rol de rito de pasaje entre el "otro" y el "nosotros" (Hernando 1999). Esta especie de determinismo liminal llevó a que durante buena parte de la investigación antropológica fuera prácticamente impensable la complejidad cultural en culturas cazadoras recolectoras.

Este panorama que se está describiendo, ha sufrido modificaciones de importancia en el ámbito académico. En las últimas dos décadas, mucho se ha escrito y avanzado en torno a una correcta caracterización de los distintos grados de complejidad de que las sociedades cazadoras recolectoras son susceptibles. Sin embargo, este substrato de pensamiento original del que parte nuestra ciencia (en el estudio de estas sociedades) debe ser tenido en cuenta, dado que el mismo permanece como preconcepción etnocéntrica general en la sociedad, de la cual no somos ajenos como investigadores a un nivel inconsciente o consciente según el caso, por más esfuerzos críticos que se hagan a nivel teórico - metodológico.

La obra de Lee y DeVore (1968) "Man the hunter", permitió reconsiderar ciertas categorías en relación a los grupos cazadores recolectores (fundamentalmente en cuanto a eficiencia input/output energético) al mismo tiempo que reforzó para con estas sociedades la imagen de bandas móviles, de baja demografía e igualitarias. Sin embargo, cada vez son más los autores que señalan la existencia de grupos de caza y recolección que prueban la variabilidad posible de su configuración social, presentándolos incluso con características similares a las de grupos con economía de producción (ver Schnirelman 1994). Niveles crecientes de complejidad han sido relacionados con la aparición de técnicas de almacenamiento (Testart 1982a,b), o sea, el mayor o menor lapso transcurrido entre adquisición del recurso y su consumo (Woodburn 1980). Este aumento de complejidad se ha vinculado también con procesos de incremento tanto demográfico, como de la explotación de determinados recursos; grupos más numerosos y menos móviles aplicarían una presión mayor sobre los recursos, es decir, una mayor amplitud de dieta y aumento en los costes de procesamiento (Binford 1980; Bettinger 1991). Esta tendencia ha sido frecuentemente señalada para ambientes costeros de alta productividad (Perlam 1980, Yesner 1980).

Un aumento en los niveles de intensificación podría observarse tanto en el plano económico (uso del espacio y recursos), como en el de la estructura social (producción de individuos, compartimentación interna) así como el superestructural (ideología, ritual) (Price & Brown 1985, Zvelebil 1986). Las cualidades carismáticas de ciertos individuos en determinadas coyunturas "difíciles" (Woodburn 1980), así como su habilidad para la reordenación del sistema de trabajo y la apropiación de porciones del trabajo de otros han sido señalados también como catalizadores en la emergencia de la complejidad social (Arnold 1993, 1996; Gilman 1981).

Siendo esto así, arraigados mitos en torno a los grupos cazadores recolectores han ido poco a poco perdiendo fuerza. Parece ya poco sostenible hablar de sociedades puramente igualitarias (Earle 1997; Price & Brown 1985) si uno reconoce que la desigualdad es un valor inherente a la condición humana y por lo tanto intrínseco a todo

tipo de organización social (Flanagan 1989); o hablar de sincronidad en el ciclo energético, tal como suponía el retorno inmediato de trabajo-energía, siendo casi inexistentes los casos registrados de cazadores recolectores sin algún tipo de demora ("delay") en su modo de producción (Ingold 1986). La "caricatura" del buen salvaje, igualitario, simple, armónico y ecológico, comienza entonces a verse desbordada con un número creciente de estudios sobre grupos cazadores recolectores, que no concuerdan con este tipo socio-cultural clásicamente definido. La estructura cazadora recolectora como modo de vida, como modo de producción, se ve enriquecido en el debate académico, al permitir pensarlo como base posible sobre la cual generar complejidad social.

Si algo ha quedado claro luego de los aportes de estas dos últimas décadas (Arnold 1992, 1996; Bender 1978, 1981; Binford 1980; Price & Brown 1985; Testart 1982a,b; Schnirelman 1992, 1994; Zvelebil 1986; entre otros), es que un gran número de sociedades cazadoras recolectoras no concuerdan con la tradicional visión elaborada para con estos grupos. Este "vacío" conceptual ha sido subsanado con la categoría de cazadores recolectores complejos, quienes presentarían un manejo social más intenso en cuanto a producción de individuos, uso del espacio (sedentarismo y explotación de recursos), jerarquización y especialización social. A partir de esta perspectiva es que este texto pretende aportar al debate sobre el estudio de este modo de vida que ha predominado sobre buena parte de nuestra experiencia como especie.

A continuación se presentaran los aspectos más sobresalientes de la denominada "cultura de los constructores de cerritos" del Este del Uruguay con particular referencia a las investigaciones que venimos realizando en la Cuenca de la Laguna de Castillos. Atendiendo a la información generada a partir de trabajos de prospección así como de excavación se propone aquí un posible aumento en los niveles de intensificación en el *manejo* de medio (en los últimos 5000 años). La materialización de este fenómeno podría verse reflejada tanto a nivel: tecnológico (lítico, cerámica), dieta (amplitud y domesticación), utilización del espacio y percepción del tiempo (territorialidad, monumentos, enterramientos humanos) así como ideológico (monumentalización de la muerte, diferenciación mortuoria, domesticación).

2. ARQUEOLOGIA DE LOS CONSTRUCTORES DE CERRITOS: CUENCA DE LA LAGUNA DE CASTILLOS.

Marco ambiental

El área de estudio, Cuenca de la Laguna de Castillos, aparece en el contexto de investigación arqueológica de la Cuenca de la Laguna Merín (Figura 1). Toda la región se caracteriza por topografías suaves genéticamente vinculadas a las oscilaciones marinas del Pleistoceno medio final y del Holoceno. Estas extensas áreas planas, dominio del humedal, se distribuyen alrededor de la Laguna Merín y otras lagunas menores, como la Laguna de Castillos, constituyendo los elementos geográficos característicos de la región Este del Uruguay.

La Laguna de Castillos es integrante de la serie de lagunas costeras que se desarrollan paralelas al litoral Atlántico a lo largo del Este del territorio uruguayo. Éstas unidades ambientales (cuencas lacustres) han estado y están vinculadas directa o indirectamente al ambiente oceánico. Los ambientes lacustres y los humedales asociados a éstos adquirieron su forma actual con la culminación de la transgresión Flandriana (Holoceno) hace unos 5.000 años A.P. (Castiñeira et. all. 1997). En la Laguna de Castillos los diferentes eventos transgresivos se evidencian mediante paleocostas lagunares. Los diferentes fechados para estos niveles transgresivos de la laguna son: 5.280 ± 70 A.P., 2.930 ± 70 A.P. y 2.460 ± 70 A.P (Bracco 1995).

A partir del 5.000 A.P. habría comenzado un período de aridización que conllevó a un descenso del nivel medio del mar, concomitante con un descenso lagunar el cual implicaría una disminución de biomas vegetales en toda la cuenca, lo que permite considerar los bordes de bañados y lagunas como lugar privilegiado para la ocupación humana. El engolfamiento de la Laguna de Castillos asociado a un ambiente más cálido, húmedo y salino que el actual, se produce a partir de un pulso climático alrededor del 4.500 A.P., mientras que hacia el 3.000 a.p. se establecería el clima más árido. Es entorno al 3.000 que tendría lugar la colmatación del litoral lagunar, dando lugar al desarrollo de ambientes de aguas someras, dominadas por extensas comunidades de vegetación hidrofítica. Luego del engolfamiento de la laguna se evidencia un descenso progresivo del nivel freático y la conformación del ambiente lacustre con geometría similar a la actual (Castiñeira et. all. 1997).

El clima imperante en el período de aridez (hacia el 3.000 a.p.) determinaría que las condiciones al borde de la laguna y de los bañados fueran comparativamente más benignas que en otras áreas, por lo cual es de esperar la ocupación de los grupos prehistóricos en estas zonas lagunares. Los yacimientos arqueológicos de la Laguna de Castillos se encuentran en estos tipos de ambientes privilegiados en épocas de aridez (borde de lagunas y de bañados), evidenciando la adaptabilidad de los grupos frente a las cambiantes condiciones ambientales.

Ubicación de los sitios arqueológicos

Lo que caracteriza a la arqueología de la región son los vestigios que localmente se conocen como "cerritos de indios" (túmulos construidos a partir de la acumulación de sucesivas capas de tierra). Recientes trabajos (Bracco et. all. 1996) los sitúa para el Departamento de Rocha en una cifra de 1500 (Foto 1).

Hasta el momento se han localizado y catalogado 23 sitios en la cuenca de la Laguna de Castillos (Figura 2). Los yacimientos excavados son: "Cráneo Marcado" ubicado en la margen Oeste de la Laguna de Castillos y "Guardia del Monte" ubicado en la margen Este. A nivel de su estructura interna éstos cuentan con 2 áreas bien diferenciadas:

Por un lado

- Una extensa planicie paralela y cercana a la actual línea de costa de la laguna en donde se evidencia una alta concentración de materiales arqueológicos. Estos materiales se hallan en suelos desarrollados sobre crestas bioclasticas de tormenta, situadas desde el entorno de cota 3.5 msnm. y siguiendo los contornos actuales de la laguna hasta cotas de 5 msnma..

Por otro lado

- A poca distancia de esta extensa planicie a cota superior (20 m.s.n.m.a.), distante a unos 1000 m. del área anteriormente mencionada, se encuentra un área caracterizada por la presencia de túmulos, los cuales se hallan ubicados sobre glasis² del Pleistoceno Tardío - Holoceno. Estas estructuras monticulares presentan forma circular, con un diámetro que no supera los 42 m. y alturas de entre 1 a 1.5 m.

Tanto para el caso del sitio C. Marcado como para el de G. del Monte se han excavado 2 de los 3 túmulos presentes en cada uno; así como también se han realizado excavaciones en la planicie lagunar antes mencionada.

2.1. Enterramientos humanos: recordar la muerte, la muerte olvidada.

Una de las funciones más claramente representadas en estos monumentos (cerritos) es la de lugar de deposición de sus muertos, ya que para toda la región Este del Uruguay la mayoría de los excavados presentan en su interior restos esqueléticos humanos (Gianotti 1998). No obstante en la región que aquí nos ocupa contamos con la presencia de dos cerritos en cuyo interior no se han hallado evidencias de restos óseos humanos. Sumada a la función de enterramiento, se le ha asignado a estos túmulos la de marcadores territoriales, demarcación de zonas de concentración de recursos, semantización de un paisaje, entre otras (Gianotti & Leoz, 1997; López, 1997; López & Pintos 1996). La cronología de los mismos cubren un extenso período de la prehistoria de la región Este del Uruguay, los fechados más tempranos ubican el comienzo de su construcción alrededor del V milenio A.P., llegando hasta período histórico (aproximadamente hasta el S. XVII - XVIII) (Pintos & Bracco 1999). La fecha de ocupación hasta el momento más temprana para el área corresponde a la Laguna de Castillos, Sitio "Guardia del Monte" 4600 ± 60 años A.P. (URU 205) y a la costa Atlántica en Cabo Polonio (sitio sin cerritos) con 4360 ± 70 años A.P. (URU 005).

Entre los grupos clásicamente caracterizados como cazadores recolectores, la muerte frecuentemente es ocultada mediante diversas prácticas. En el caso de la Laguna de Castillos se percibe una estrategia diferente en este sentido, existiendo extremados cuidados para con ciertos individuos. Una preparación del cadáver en donde se acondiciona el cuerpo, se le asocian ajuar, se realizan ritos y se monumentaliza la muerte (cerritos). Como veremos a continuación parecería existir dependiendo del individuo una actitud diferencial ante el hecho de su muerte, pues, para con algunos hay una monumentalización (recuerdo) de la misma, mientras que para con otros esta se oculta (olvida) es decir no se jerarquiza el espacio donde el individuo yace (en la planicie).

Tratamiento de la muerte.

En los túmulos.

En la Cuenca de la Laguna de Castillos fueron posibles identificar dos modalidades de enterramientos: enterramientos primarios y enterramientos secundarios parciales; ambas modalidades coexistiendo en el tiempo. Evidencia de estas modalidades de enterramiento se hallan en el *túmulo B del Sitio Cráneo Marcado*, en el cual fue posible reconocer hasta el momento la presencia de un mínimo de 12 individuos, uno de ellos se encuentra enterrado en forma primaria semiflexionada y los restantes en forma secundaria parcial.

En la tercer capa constructiva del cerrito, la cual corresponde a un momento cerámico y de contacto con el europeo se encuentra un individuo inhumado de forma primaria semiflexionada en posición decubito lateral derecho (Foto 2). Dicho enterramiento corresponde a un adulto de entre 35 a 40 años de edad, de sexo femenino, con una estatura de 1.53 m. aproximadamente. Las observaciones realizadas sobre el aparato masticatorio permitieron determinar que esta mujer presenta un severo desgaste en las piezas dentales y la pérdida de algunas de estas en vida. Estas patologías, pueden ser en su mayor parte atribuidas a estrés funcional. En cuanto a patologías infecciosas se cuenta con la presencia de algunas caries. Así mismo, la ausencia de determinadas piezas dentales fueron asignadas a la pérdida ante mortem. Entre los materiales directamente asociados a dicho enterramiento (ajuar) se identificaron tres núcleos de cuarzo, un canto rodado, talla en cuarzo, caracol marino y fragmentos de ocre de color rojo. Así mismo asociado al enterramiento se halla un fragmento de mandíbula izquierda, conteniendo el 2do molar y el molar carnívoro, perteneciendo ésta a *Canis familiaris*.

En esta misma capa del cerrito se hallan 3 enterramientos secundarios parciales, correspondiendo uno de ellos a un niño de entre 4 y 7 años, para el cual aun no se han reconocido materiales correspondientes a algún tipo de ajuar. El otro enterramiento es de un individuo adulto representado por piezas craneales y algunas postcraneales. El ajuar contiene material de contacto, consistiendo en una bala de culebrín, un fragmento de pipa cerámica, fragmentos de loza y vidrio, y un paquete de huesos vacunos quemados. Un tercer enterramiento se encuentra representado por fragmentos de calota y una pieza dental de dentición permanente con un alto grado de desgaste y en muy mal estado de conservación. Asociado a éste se encuentran materiales cerámicos, un malacológico (caracol marino) y fragmentos de ocre de coloración amarilla (Dibujo 1).

En la segunda capa constructiva del túmulo correspondiente a un período cerámico, se identifica un individuo de entre 15 y 21 años de edad, enterrado de forma secundaria parcial. El mismo presenta como ajuar un esferoide de granito fracturado y otro de cuarzo.

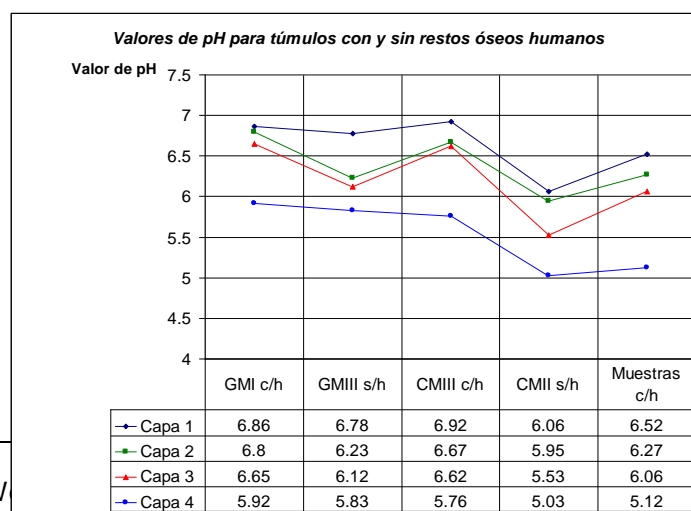
En la primer capa constructiva del cerrito, correspondiendo ésta a un período acerámico, se identifico la presencia de un individuo enterrado de forma secundaria parcial. A dicha inhumación se encuentra asociado un instrumento de filita, un núcleo de cuarzo, lascas silíceas y motitas de ocre de coloración rojiza.

En el *túmulo 1 del sitio Guardia del Monte* la presencia de óseos humanos se evidencia únicamente por una pieza dental en un muy mal estado de preservación en la base del cerrito y un fragmento de tibia en la ultima capa constructiva del mismo. De dichos restos por el momento solo se puede decir que corresponden a diferentes individuos dadas las características del hallazgo.

El no hallazgo de restos esqueléticos en dos de los túmulos investigados en la Laguna de Castillos nos ha llevado en una primer instancia, de acuerdo a los datos obtenidos mediante análisis de ph del suelo, a considerar que la ausencia de los restos humanos no se debe a causas posdeposicionales, sino que las mismas podrían ser asignables a razones culturales. Los resultados de estos análisis (Ver Gráfico 1), están evidenciando que las condiciones químicas del sedimento del interior de los túmulos, con presencia de restos óseos humanos, son las mismas que en los túmulos con ausencia de estos restos. Por lo anteriormente dicho, consideramos que las condiciones de conservación de restos óseos fueron similares en todos los túmulos de la Laguna de Castillos en sus diferentes momentos. Se pudo observar que en momentos más tempranos (acerámicos) hay una tendencia hacia valores de pH. neutros, mientras que para momentos más tardíos hay una mayor tendencia hacia valores de acidez de los sedimentos.

Gráfico 1.-

El gráfico expresa los valores de pH obtenidos



En la planicie.

La planicie asociada al lugar donde se encuentran los túmulos de ambos sitios (a 1 - 1.5 km. de distancia) se presenta como área de actividad claramente diferente a la de los alrededores inmediatos de los mismos, tanto en aspectos monumentales, topográficos, como en la concentración del registro material recuperado; indicios que permitirían pensar en posibles "zonas de habitación".

En la *planicie adyacente a los túmulos del sitio Cráneo Marcado*, fechada en 3050 ± 50 años A.P., se evidencia la presencia de material óseo humano. El mismo consiste en un fragmento de cráneo correspondiente a un individuo adulto con claras marcas de incisiones antrópicas y una falange anular con alteración térmica, asignables a una actividad de procesamiento del individuo. Estos restos se encuentran en un contexto donde dominan los restos de fauna descartados post - consumo lo que permite inferir la posibilidad de prácticas antropofágicas (Pintos & Bracco 1999).

Asimismo, en la *planicie adyacente a los túmulos del sitio Guardia del Monte*, fechada en 4600 años A.P., se hallan restos óseos humanos correspondientes a piezas craneales y postcraneales (fragmento de coxal izquierdo y un fragmento de calota) correspondientes a un individuo de sexo femenino.

En ambas planicies tanto de C. Marcado así como de G. del Monte se recuperaron además abundantes restos de talla en cuarzo, materiales en filita y fauna con claras marcas de procesamiento carnicero.

2.2. CULTURA MATERIAL.

Tecnología Lítica.

Los materiales líticos analizados de los túmulos y la planicie de los sitios "Cráneo Marcado" y "Guardia del Monte" evidencian la utilización de materias primas locales como ser el cuarzo (lechoso, translúcido, rosado, gris, con turmalina y hialino) y la filita en mayor cantidad que otros tipos de materias primas. Este tipo de recursos minerales constituye el 90 % o más del material recuperado.

Debemos tener en cuenta que el tanto el cuarzo como la filita son materias primas abundantes en el registro geológico local y se presentan en forma de filones, afloramientos y como cantos rodados al borde de la laguna, apareciendo en toda la región de estudio. La presencia de la filita evidencia la utilización de ésta no sólo para la elaboración de instrumentos, sino también como material constructivo de los túmulos.

Las materias primas reconocidas como granito, calcedonia, caliza, cuarcita y riolita entre otros, se presentan en cantidades menores en el registro. Por su parte, en las Sierras de Chafalote que bordean la laguna son características la riolita y areniscas, habiendo sido éstas utilizadas como materias primas para la elaboración de diversos instrumentos. También se hallan instrumentos y lascas en granito característicos estos de Santa Teresa con su mayor expresión en la costa Atlántica.

Estas materias primas utilizadas no sólo evidencian la explotación de los recursos locales para la fabricación de instrumentos (boleadoras, estecas, y rompe cocos de filita, núcleos, percutores raspadores y manos de moler de cuarzo, entre otros), sino también la especialización en cuanto a los recursos inmediatos que brinda el medio. Esta especialización se expresa mediante la presencia de instrumentos en lascas de cuarzo y filita, los cuales presentan un refinamiento a través de retoque en sus filos, que denotan un muy buen manejo de esta materia prima de baja calidad para la talla.

Material Cerámico y Ocre.

El material cerámico es muy heterogéneo, no se han encontrado hasta ahora variables válidas que puedan determinar una caracterización de la cerámica de estos grupos "constructores de cerritos" ya que existe una gran diferencia en cuanto a antiplástico, pasta, cocción y acabado de superficie al interior de la muestra (Capdepon 1997). Por ejemplo, en un análisis de 26 tiestos se identificaron 7 tipos diferentes, tomando como variables: tipo de antiplástico, tipo de pasta, cocción, espesores y porcentaje de antiplásticos en matriz (op. cit.). Esta situación se agudiza aún más por lo escasa muestra disponible.

En cuanto a las características más notables de estos materiales cabría señalar que la preparación de la pasta evidencia el aprovechamiento de los recursos locales como es el caso de tiestos que contienen como antiplástico la conchilla molida, abundante ésta en la costa lagunar (Capdepon 1997). También se utiliza en esta etapa de manufactura el cuarzo molido y las arenas medias y finas, estas últimas con un empleo mayor en épocas más recientes, mientras que la utilización de conchilla se encuentra en los niveles más antiguos, y la utilización del cuarzo molido aparece como constante en el tiempo (op. cit.). En cuanto a técnicas de preparado de las vasijas, la más utilizada es la de ródete. En referencia al tratamiento de superficie, en la mayoría de los casos se utiliza la técnica de alisado y barbotina, no existiendo decoración en ninguno de los tiestos.

Es interesante resaltar que el material cerámico recuperado de la planicie del sitio Cráneo Marcado corresponde a un fechado radiocarbónico de 3050 ± 150 A.P (URU 136). Esta cronología estaría marcando uno de los fechados más remotos en el contexto de sitios cerámicos de la región. En todos los túmulos excavados existe por lo menos un nivel cerámico a no ser en el túmulo III del sitio Guardia del Monte, siendo también recurrente que los niveles iniciales de los cerritos no evidencien presencia de material cerámico.

En cuanto al ocre (fragmentos de rocas y algunos minerales) se encuentra presente en todos los montículos excavados. El contexto ceremonial donde se hallan este tipo de materiales lo relaciona directamente con la muerte y el ritual funerario en la mayoría de los casos. Las materias primas utilizadas como colorantes son areniscas ferruginosas, esquistos y óxidos de hierro. La mayor presencia de ocre de areniscas coincide con el aprovechamiento de las materias primas locales al igual que los esquistos (Gianotti 1997). Las areniscas se localizan en las serranías que bordean la Laguna de Castillos y conforman la Formación Sierra de Aguirre (Sierras del Chafalote).

Registro arqueofaunístico y arqueobotánico.

De la fauna representada en los sitios estudiados se pudieron identificar las siguientes especies: el pescado (*Siluliformes*) (con mayor representatividad en las planicies adyacentes a los montículos) identificándose bagre (de ambientes de agua dulce) y corvinas (dientes y espinas) (estas pasan la mayor parte de su vida en hábitats salados pero se concentran con frecuencia en áreas estuarinas como desembocaduras de arroyos o lagunas), venado de campo (*Odocoelius bezoarticus*), ciervo de los pantanos (*Odocoelius dichotomus*), guazu-virá (*Mazama guazoubirá*), nutria (*Myocastor coypus*), apereá (*Cavia apereá*), pequeños roedores (*Cthenomys*) y aves (*Rhea americana*, *Chauna torquata*), entre otros. La mayor parte de los restos analizados evidencian diferentes grados de alteración térmica y claras marcas asignables a diferentes actividades de procesamiento carnicero de la presa.

La identificación de fitolitos (realizada en sedimentos así como también en materiales cerámicos) atribuidos a maíz (*Zea mays*), phaseolus (*Phaseolus sp*), palmáceas (*Butiá capitata* y *Arecastrum romanzoffianum*), achira (*Canna glauca*) y totora (*Typha dominguensis*) constituyen un aporte significativo para la reconstrucción de las estrategias de subsistencia del grupo humano que habitó en esta región. Es de

destacar que los morfotipos reconocidos (maíz, poroto, totora, achira y coquitos y hojas de palmera) evidenciaron una representación significativamente mayor en las muestras extraídas en torno a uno de los enterramientos recuperados, coincidiendo esto con lo observado para otros túmulos de la Sierra de San Miguel. Considerando lo dicho anteriormente podemos estar ante los indicios de una pauta cultural que refiere a la utilización de este recurso en relación a las practicas funerarias.

A partir de los estudios de silicofitolitos en material cerámico, se hallaron importantes diferencias con respecto a los análisis realizados en sedimentos. Para el último evento de acumulación del túmulo III de Cráneo Marcado, nos encontramos con la existencia de diferencias entre los sedimentos y los tiestos en cuanto a cantidades de crisofíceas y diatomeas. En los sedimentos de esta capa se observó solo un 0.2 % de crisofíceas y no se registraron diatomeas, mientras que en los tiestos aparecen entre un 7 y 8 % de diatomeas y un 5 y 8 % de crisofíceas. También se observan en los lavados de los tiestos traqueidas anulares, observadas en material comparativo de fruto de Bromelia. Entre los lavados de la cara interna y externa de los tiestos observamos una mayor representación de las células bulliformes (correspondientes estas a vegetación de gramíneas que crecen bajo condiciones de alta humedad) en su cara interna. También, en esta cara se observa un 11 % de fitolitos carbonizados, los cuales no se encuentran ni en los sedimentos de la capa ni en la cara externa del tiesto. A través de estos datos se observó que el sedimento adherido a la cerámica difiere totalmente del de la capa del túmulo en donde se halló. La alta representación de diatomeas (*Hantzchia* y *Denticula*) y crisofíceas - todas de agua dulce - en los tiestos, nos lleva a inferir que estos en algún momento contuvieron agua, sea para cocinar y/o transportar. Así mismo través de la observación de fitolitos carbonizados únicamente presentes en las caras internas de los tiestos, inferimos la utilización de las vasijas con fines culinarios.

En resumen, el registro arqueofaunístico y arqueobotánico evidencia la explotación de grandes herbívoros, una variedad de roedores, peces, aves, frutos, entre otros. La oferta mediambiental de estos humedales se encuentra configurada en numerosos parches, lo cual supone que en distancias de pocos kilómetros (no más de 10) se puedan explotar diversos recursos. Dicha particular configuración hace pensable la posibilidad de un ciclo de explotación estacional-anual que generaría una base continúa y estable de energía sin la necesidad de grandes desplazamientos del grupo a la hora de obtener tanto materias primas básicas así como también alimentos.

3.- PUNTUALIZACIONES FINALES: MOVILIDAD EN LAS EMPANTANADAS/QUIETUDES DE LOS HUMEDALES DE LA LAGUNA DE CASTILLOS.

Con frecuencia entre quienes estudiamos sociedades cazadoras recolectoras tal vez pecamos (y nos incluimos) de atribuirles un nomadismo/movilidad y simplicidad casi compulsivos, es decir, el cazador recolector entre muchas otras cosas ha significado tradicionalmente la ocupación efímera del espacio. El termino efímero entendido aquí con el ánimo de contemplar aspectos tanto temporales así como materiales, una estrategia que en relación al espacio implicaría: a) lapsos reducidos de permanencia (esto no descarta la redundancia de ocupación) y b) la no alteración "intencional", monumental del medio.

La movilidad en nuestra especie como en tantas otras, atiende a la básica relación: *necesidades del grupo / como resolverlas*. A riesgo de caer en reduccionismos esto se traduce en la relación cultura/medio, entendiendo el medio como la materialidad objetiva con la cual interacciona la cultura; y esta última como subjetividad que establece la necesidades y sus posibles soluciones en un medio dado. Siguiendo con el

razonamiento, la movilidad puede ser contemplada (dentro de muchas otras posibilidades) en cuanto al tiempo de permanencia en un sitio del paisaje, esto posibilita pensar en toda una secuencia en cuyos extremos estaría por un lado, a) el cambio permanente dentro de un "rosario" de localidades y por otro b) el sedentarismo o estabilidad en la ocupación por lapsos muy prolongados en un mismo sitio .

Estos grados diferenciales de movilidad están condicionados entre tantas otras por dos importantes variables como ser : las características de la oferta de recursos del medio (continua/discontinua, agregada/desagregada, etc. etc.) y la complejidad social del grupo que interacciona con este medio (al respecto existen diversas series propuestas Binford 1980; Gamble 1978; Bettinger 1991).

Los estudios de las últimas décadas entre cazadores recolectores presentan cada vez con mayor frecuencia al interior de estos grupos, la existencia de procesos de intensificación en el manejo del medio. Es decir, a diferencia de lo tradicionalmente esperado, evidencias de un *manejo social* del medio que entre otras cosas estaría implicando :

- a) un incremento en la presión sobre el espacio: reducción de la movilidad, aumento en la extracción de energía, demarcación territorial.
- b) diversificación tecnológica.
- c) mayores agregados permanentes de población.
- d) estructuras sociales más complejas.

Para el caso de estudio que aquí nos ocupa el de los "constructores de cerritos" en los últimos 5000 años hay indicios de un manejo social que permiten plantear la existencia de un aumento paulatino de la complejidad social. A continuación y tomando como base general la información empírica (cultural y ambiental) presentada expondremos lo mas relevante de este fenómeno.

Los análisis arqueofaunísticos informan acerca de la explotación de al menos 19 especies animales (Pintos 1995,1996a, 1997) y recientes investigaciones arqueobotánicas comienzan a aportar abundantes datos sobre la utilización de recursos silvestres y la presencia de vegetales domesticados aún no definitivamente ponderada (Del Puerto 1998) .

Una perspectiva diacrónica del manejo de recursos, parece indicar que la amplitud de la dieta prácticamente se duplica en un lapso de 3000 años, viéndose complementados en tiempos tardíos los grandes herbívoros con una fuerte presencia de roedores y peces (nutrías, ratones, apereás, etc.) (Pintos 1995,1996a,b; 1999, Pintos & Gianotti 1995). Esta tendencia es acompañada con la presencia del perro doméstico, único animal que aparece enterrado en los túmulos y sin evidencias de aprovechamiento cárnico. En cuanto a la flora para tiempos recientes (1500 A.P.) hay muestras de especies domesticadas tales como: maíz, poroto, calabaza (DelPuerto 1998) con una marcada representación en los enterramientos del sitios Cráneo Marcado. Este proceso de intensificación en el manejo de especies (mayor amplitud de dieta, domesticación), puede verse insinuado también en otras esferas de la cultura material como por ejemplo: tecnología cerámica, industria lítica y actividad monumental.

El incremento en tiempos recientes (alrededor del 1500 A.P.) de la amplitud de la dieta al incluir especies animales de menor porte (roedores, peces, etc.) y que a su vez soportan mayor presión de caza por sus altas tasas de renovación, sumado a la presencia de cultígenos son indicios de una aumento de los costes de procesamiento y de la presión sobre acotados espacios, es decir, aumentar la cuantía de energía por unidad espacial. Esta tendencia en el manejo de los recursos se ve correlacionada a su vez en la tecnología al menos en dos aspectos: la cerámica y las materias primas líticas. Recurrentemente en los sitios excavados los niveles más antiguos no aportan materiales cerámicos, existiendo este material en lo componentes mas recientes. En la misma dirección el material lítico muestra una tendencia a la disminución progresiva en la

calidad y variedad de las materias primas utilizadas, son el cuarzo blanco, filita gris-verdosa y riolitas de procedencia local los materiales predominantes en tiempos tardíos. Siendo esto así, al parecer estamos frente a la consolidación de una estrategia de utilización del espacio de reducida movilidad, bajo la cual se optimizan las potencialidades de superficies relativamente reducidas del territorio.

Para terminar, el área que nos ocupa entorno al 4500 A.P. (y momentos anteriores) presenta un paisaje no monumental, representado entre otras cosas por el componente pre-cerrito. A medida que nos acercamos en el tiempo tiene lugar un proceso de jerarquización del espacio cuya característica más sobresaliente es la construcción de túmulos. El emplazamiento de estos monumentos como ya fue señalado prioriza zonas destacadas del paisaje, desde donde se optimiza su visibilidad y desde los cuales se controla amplias y ricas zonas de concentración de recursos (en muchos casos planicies ecotónicas de reciente creación). Es decir, estaríamos frente a un manejo social del medio cuyas bases aparentemente serían las de una baja movilidad basada en la explotación intensiva de porciones reducidas de un ambiente de alta rentabilidad. Esta intensificación en el uso del espacio tendría expresión tanto en el plano de la extracción de energía (más recursos explotados, domesticación incipiente, aspectos tecnológicos) así como también en la apropiación monumental del mismo (mayor número de túmulos, más grandes, conjuntos de túmulos). Este último aspecto, el reclamo sobre recursos o semantización territorial por medio de monumentos se ve reforzado por la presencia de enterramientos al interior de los mismos, cuestión recurrentemente señalada en diversos procesos de intensificación en el uso del suelo.

Una estrategia de apropiación del espacio que sugiere una evidente demarcación territorial o *construcción activa del paisaje* (en el sentido de Criado 1993ayb), una baja movilidad, e intensificación tanto en el plano económico como en el social. En definitiva el caso arqueológico de los constructores de cerritos de la región Este del Uruguay parece constituir un aporte más al campo del estudio de lo que se viene denominando como cazadores recolectores complejos.

4.- BIBLIOGRAFIA

- ARNOLD, J.
1993 Labor and the rise of complex hunter-gatherer. *Journal of Anthropological Archaeology*, 12:75-119.
1996 The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3(2):77-127.
- BARTRA, R.
1996 *El salvaje en el espejo*. Destino, España
- BENDER, B.
1978 Gatherer-hunter to farmer: a social perspective. *World Archaeology* 10 (2):204-222.
1981 Gatherer-hunter intensification. *Economic Archaeology*. (Sheridaw & Bailey eds.), International Series 96:149-157.
- BETTINGER, R.
1991 *Hunter-Gatherers. Archaeological and Evolutionary Theory*. Plenum Press. New York.
- BINFORD, L.
1968 Post-Pleistocene adaptations. *New Perspectives in Archaeology* (Binford S. &

- Binford L. eds.) Aldine, Chicago:313-341.
- 1980 Willow smoke and dogs` tails: hunter gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity*, 45:4-25.
- BRACCO, R.**
1995 Cronología de la Laguna de Castillos. En: *Causas Geológicas del Paisaje Rochense*. Probides, Uruguay..
- BRACCO, R., L. CABREARA & J. LOPEZ**
1996 "La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín". *Simposio Internacional de Arqueología de las Tierras Bajas*, Montevideo (En prensa).
- CAPDEPONT, I.**
1997 Análisis cerámico en la región Este del Uruguay. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay. (en prensa).
- CASTIÑEIRA, C., FERNÁNDEZ, G., CÉSPEDES, C.**
1997 Procesos de formación del sitio Cráneo Marcado en el litoral de la Laguna de Castillos- Uruguay. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay. (en prensa).
- CRIADO, F.**
1993a Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*. 50:39-56.
1993b Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL*. 2:9-55
- DEL PUERTO, L.**
1998 Silicofitolitos: su aplicación para la reconstrucción de los sistemas prehistóricos de subsistencia.-Cráneo Marcado-Laguna de Castillos: un caso de estudio". *Trabajo de Técnicas*. FHCE, Udelar. Montevideo.
- EARLE, T.**
1997 *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press. California.
- FLANAGAN, J.**
1989 Hierarchy in simple "egalitarian" societies. *Annual Review of Anthropology*. 18:245-266.
- GAMBLE, C.**
1978 Resource exploitation and the spatial pattern in of hunter gatherer: a case of study. *Social organization and settlement*. (Green D., Haselgrove, C. & Spriggs, M. eds.). B.A.R. International Series 47:153-85.
- GIANOTTI, C.**
1998 Ritual funerario y prácticas mortuorias en las Tierras Bajas. *Monografía de grado*, FHCE, (mecanografiado).
- GIANOTTI, C., & LEOZ E.**
1997 Hacia una Arqueología del Movimiento en la Prehistoria: Arqueología del Paisaje

- en el curso medio del A° Yaguarí, Depto de Tacuarembó. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Colonia, Uruguay (En prensa).
- GILMAN, A.
1981 The development of social stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology*, 22:1-24.
- HAYDEN, B.
1981 Research and development in the stone age: Technological transitions among hunter-gatherers. *Current Anthropology*. 22:519-548.
- HERNANDO, A.
1999 *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una Historiografía crítica del Neolítico*. Síntesis. Madrid. (en prensa)
- INGOLD, T.
1986 *The appropriation of Nature. Essays on Human Ecology and Social Relations*. Manchester Univ. Press. Cambridge.
- LEE, R. & DEVORE, I. (eds.)
1968 *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- LEVÍ-STRAUSS, C.
1964 *El pensamiento salvaje*. F.C.E..Mexico.
- LÓPEZ, J.
1997 Construcción del paisaje y cambio cultural en las Tierras Bajas de la Laguna Merin (Uruguay). *49º Congreso Americanista*, Quito. (en prensa)
- LÓPEZ, J. & PINTOS, S.
1996 Distribución espacial de estructuras monticulares, en la Cuenca de la Laguna Negra. *Simposio Internacional de Tierras Bajas*. Uruguay. (en prensa).
- PEARSON, H.
1976 LA economía sin excedente: crítica de una teoría del desarrollo. En: Comercio y Mercado en los Pueblos Antiguos. Polanyi K. Arensberg C, Pearson H. (Eds.). Labor Universitaria , Barcelona: 367-87.
- PERLMAN, S.
1979 An Optimun Diet Model, Costal Variability, and Hunter-gather Behavior. Academic Press. *Advances in Archaeological Method and Theory*. 3
- PINTOS, S.
1995 Manejo prehistórico de recursos faunísticos en los Humedales del Este. *Monografía de Grado*. FHCE, UdelaR, Montevideo.
1996a Economía Húmeda del Este del país: su manejo de recursos faunísticos. *Simposio Internacional de tierras Bajas*. Uruguay. (en prensa).
1996b Análisis arqueozoológico del sitio Potrerillo de Santa Teresa, Dpto. de Rocha -Uruguay. *Segundas Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. ARQUEOLOGÍA II :118-127.
1997 Arqueología en el Sitio "Cráneo Marcado - Laguna de Castillos" Dpto. de Rocha (R.O.U). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay. (en prensa).
1998 Actividad Monumental: la construcción del Paisaje entre los cazadores

- recolectores de la región Este del Uruguay. *Arqueología Espacial*, 19-20:529-542.
Teruel.
- 1999a Cazadores recolectores complejos: monumentalidad en tierra en la Cuenca de la Laguna de Castillos - Uruguay. *TAPA. USC*. España. (en prensa).
- 1999b Túmulos, caciques y otras historias. Cazadores recolectores complejos en la cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. *Rev. Complutum* 10, 213-226. España.
- PINTOS, S. & BRACCO R.
1998 Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. López J. & Sanz M. (comp.). Udelar. Uruguay:81-101
- PINTOS, S., & GIANOTTI, C.
1995 Arqueofauna de los constructores de cerritos: "quebra" y requiebra. *Arqueología en el Uruguay*. Uruguay: 79-91.
- PRICE, T. & BROWN, J. (eds.)
1985 *Prehistoric Hunter-Gathers. The Emergence of Cultural Complexity*. Accademic Press, Inc. London.
- SCHNIRELMAN, V.
1992 Complex hunter-gatherers: exception or common phenomenon?. *Dialectical Anthropology* 17:183-196.
1993 Farming or fishing? On the unevenness of socio-economic development in Neolithic times. *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia*, Fundación Cultural Banesto, Madrid: 39-54,
- SERVICE, E.
1962 *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. New York, Random House.
- TESTART, A.
1982a The significance of food storage among hunter-gatherers: Residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology*, 23:523-537.
1982b *Les Chasseurs-Cueilleurs ou L'origine des inégalités*. Société D'Ethnographie. Paris.
1987 Some mayors problems in the social antropology of the Hunter Gatherers. *Current Anthropology* 29:1-31.
- WOODBURN, J.
1980 Hunters and gatherers today and reconstruction of the past. (Gellner Ed.). *Soviet and Western Anthropology*. London
- YESNER, D.

1980. Maritime hunter-gatherers: Ecology and prehistory. *Current Anthropology*,
21:727

-750.

ZVELEBIL, M. (ed.)

1986 *Hunter in Transition. Mesolithic Societies of Temperate Eurasia and their
transition*

to Farming. Cambridge University Press. London.

AGRADECIMIENTOS.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Comisión Nacional de Arqueología por el apoyo institucional brindado al proyecto de investigación "Plan de Actividades Arqueológicas – Cuenca de la Laguna de Castillos". A la Agencia Española de Cooperación Internacional – Programa MUTIS. Asimismo, agradecemos a Mónica Portas, Isabel Barreto, Marcela Tobella, Carola Castiñeira, Roberto González, Laura del Puerto, quienes de una u otra forma con su apoyo y análisis contribuyeron en la realización de este trabajo.

NOTAS

¹ En su oportunidad (Pintos 1999:217) definimos el concepto de manejo social, y su aplicación para una más ajustada caracterización una estructura social dada. El concepto de Manejo Social atendería entonces a: I) la serie de actividades y técnicas involucradas en obtener la energía necesaria para la subsistencia del grupo; II) el orden de racionalidad presente en la serie de relaciones sociales que se establecen entre los individuos a la hora de la extracción (acceso), reparto y consumo de los recursos; III) la actitud o representación (ideacional, simbólica) del grupo respecto al medio bajo la cual son realizadas estas actividades.

2. Se denomina Glasis a la geoforma desarrollada sobre la Fm. Dolores (Piñeriro et. al. 1999)